

haciendo punto en otro son



UN JUNTE AFORTUNADO

1975 - 1978

“¡Esto es un **junte afortunado!**” vociferó Miguel Ángel Suárez luego de presenciar el espectáculo Haciendo Punto en Otro Son. Era la primera presentación, en el Café-Teatro La Tea, en el Viejo San Juan, allá para octubre del 1975.

Silverio reclutó a Josy Latorre para que fuera la voz femenina del proyecto. Josy venía desarrollándose como cantante interpretando las canciones de Sylvia Rexach con Tuty Umpierre en la guitarra y como vocalista del grupo La Puerta en distintos Café-teatros.

Luego de trabajar algunas canciones, se les hizo evidente la necesidad de percusión. En el Departamento de Música de la Universidad de Puerto Rico, donde hacía mi concentración, Silverio se me acercó para que integrara la sección de ritmo. Mi experiencia reciente había sido con el grupo Tanamá, donde cantaba, tocaba percusión y componía alguna

que otra canción. Este grupo se había dado a conocer en los cafés, círculos universitarios y en dos conciertos en salas de teatro de la capital: “Y Despierta el Coquí” y “Bajú Caracol”.

Por invitación de Tony, Nano Cabrera completó el “junte”. Nano comenzó tocando guitarra eléctrica con un grupo de música rock para luego tocar el bajo eléctrico en el grupo que acompañaba al dúo Nelly y Tony.

La naturaleza y tranquilidad del barrio Caimito conformaron la integración y tónica de los ensayos. El trabajo de taller fue la forma espontánea de integrar las distintas ideas, inquietudes y tendencias musicales de cada cual. La experiencia de cada uno de haber participado en grupos donde se cantaba en conjunto la armonizó Tony Croatto.

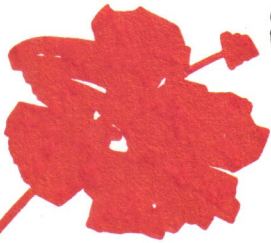
Contábamos con las voces correspondientes al coro tradicional, Silverio, de forma natural daba el registro profundo de un bajo. El que suscribe, Irvin García, registraba un barítono y exploraba terrenos de tenor. Tony, un tenor de voz fuerte y elástica, aventurado en el registro de los contraltos. Josy,

una soprano natural con afinación definida. Y Nano Cabrera con un falsete por encima de todos, arriesgado en las alturas donde el violín es rey. El trabajo vocal fue sin duda un sello de marca que caracterizó el trabajo y sentó las bases para desarrollar un estilo.

En esos años se había desarrollado un movimiento fuerte en pro del rescate de nuestra música autóctona. Así pues, la música típica acepta la invitación de las diez cuerdas de un cuatro puertorriqueño recién estrenado (de oído) por Silverio Pérez. Ese acercamiento amoroso y comprometido con la música típica puertorriqueña fue otro elemento de peso que definiría el estilo propio y que sirvió de inspiración para que muchos jóvenes se aventuraran a organizar grupos musicales siguiendo esa tendencia.

La música de la montaña fue respetada en esencia y en forma. Por otro lado, se integraron elementos e instrumentación de la música costera, lo que la enriqueció en colores. Ahí nuestra aportación en los ritmos y la percusión. La incorporación del trabajo percusivo como concepto amplio mediante la

haciendo punto en otro son



utilización de todo tipo de instrumentos de percusión y efectos, además de los tradicionales, en función de la música y sus ritmos, también quedó para el estilo.

El elemento lírico encontró en la décima la forma de hacer punto y hubo taller para rato. Poesías de Juan Antonio Corretjer y Luís Lloréns Torres se conjugaban para cantar mensajes de afirmación, de manera refrescante. La influencia de estos poetas es la que se entera del problema de aquel señor que mientras ensillaba su caballo, su amada se echó a llorar; tema de una cuarteta que Corretjer había recogido en el llano venezolano y que fue “decimada” por Silverio en la canción “Ensillando mi Caballo”, que entre otras de corte típico componían aquel espectáculo.

La selección de temas de la Trova Cubana y Latinoamericana completó el espectáculo llamado Haciendo Punto en Otro Son. En el montaje de estas canciones Nano Cabrera hizo su

aportación. Su acercamiento al bajo eléctrico proveía la base para los acordes, establecía el patrón rítmico y a la misma vez coqueteaba con melodías de sonido grave y profundo, lo que también le daba un sonido especial al “decir cantando” que proponía esa primera presentación.

La nota romántica la impuso con naturalidad Josy Latorre. Su compromiso con la interpretación, la afinación y su actitud crítica ante la selección de números (canciones) influyeron favorablemente para lograr un repertorio balanceado.

Una última característica completaba la proyección de un estilo propio: La participación de dos o más personas como solistas en una misma canción. Esto nos obligaba, sin querer queriendo, dado los registros vocales, a modular la canción al tono de la persona que cantaba cada parte de ella. Así, una canción pasaba por dos o tres tonos diferentes, lo cual la hacía musicalmente interesante y proponía al oyente el tránsito por distintos estados de ánimo.

Este “junte afortunado” se reunió para cumplir con dos

finés de semana en La Tea. No teníamos el nombre para el espectáculo y le pedimos a Emmanuel (Sunshine) Logroño una sugerencia. El sometió Haciendo Son En Otro Punto, título que barajamos en taller hasta quedar como usted lo conoció. Lo que fue el nombre para un espectáculo, el público lo registró como el nombre oficial del “Junte”. Lo que fue un compromiso para dos semanas se convirtió en uno de diez años.

En el verano de 1976 hacíamos nuestra primera grabación en el pequeño estudio de ocho canales de Tony Croatto. Este disco, que se conoció como “el disco blanco”, contiene el repertorio de aquel primer espectáculo: Ensillando mi caballo, En la vida todo es ir, Vida campesina, Música y Verde luz, en los aires de música típica; Mujer de veintiséis años y Preludio/Agüeybaná, al estilo balada rock; Ríe y Bosteza, Masa y Los caminos, de la Trova Cubana; y el Boleró y Tango de vestimenta interiori, ambos de corte satírico. Este disco vendió muchísimo, pero nunca supimos cuánto pues con él conocimos las dificultades de los artistas con las casa disqueras.

haciendo punto en otro son



Penetrar la radio, que no era tal especializada como ahora, fue nuestra meta inmediata. En específico, queríamos que nos programaran en WKAQ-AM, que era la emisora más escuchada y más poderosa del área metropolitana. Pero, dato interesante, donde primero se escucharon nuestras canciones fue en el suroeste. La aceptación del público para nuestras presentaciones, más el respaldo sólido de las emisoras de Ponce y Mayagüez, obligaron a la radio metropolitana a incluirnos en su programación. Ya para noviembre de ese año *Ensilando mi caballo* y *Vida campesina* ocupaban los primeros lugares en la programación radial de toda la isla.

En anticipación a la segunda grabación, a algunas canciones se les añadieron melodías de flauta, vocales y percusión, elementos que no estaban en las presentaciones en vivo. En nuestro empeño por reproducir lo más fielmente posible lo que el público

escuchaba en el disco, integramos a José “Chiqui” García para proveer esos elementos. La integración resultó positiva, pues “Chiqui” García se acoplo a la dinámica y aportó fuerza agresividad con su flauta y percusión, aportación que sería más notable en los montajes por venir.

Un Abajito y Queriendo, especial para la televisión producido y dirigido por David Ortiz, fue el escalón intermedio entre el “disco blanco” y el segundo, titulado *Oubao Moin*. Este especial incluía varias canciones del primer disco y otros que habíamos sumado a nuestro repertorio, entre ellas el poema de Juan Antonio Corretjer musicalizado por Roy Brown, *Oubao Moin*.

Fue este disco el que más tiempo nos tomó grabar. Más de dos meses de trabajo diario. El resultado, en términos artísticos, superaba al anterior. Pero en términos comerciales fue un desastre por varias razones.

Una de ellas fue que al momento de promocionarlo el grupo sufrió un cambio de imagen por la salida de Tony Croatto, una de las figuras más conocidas y una de las voces

principales en el trabajo de ese disco.

La situación nos planteó un reto porque después de mucho sacrificio por mantener el proyecto en movimiento y la responsabilidad ante el público, no podíamos ni queríamos dejarlo caer. Ante el vacío de la figura, la voz y la guitarra de Tony, decidimos probar suerte incorporando un piano para suplir la armonía que proveía la guitarra, yo vendría al frente en las congas con más responsabilidad en los vocales y traeríamos a alguien para la batería.

Al piano se “juntó” José “Paché” Cruz, adición que resultó afortunada pues “Paché” tocaba además de guitarra, el cuatro boricua y el tres cubano. En la batería se sentó Bobby Reverón, compañero de labores del grupo Tanamá, con mucha experiencia en el género del jazz pero poca en ritmos latinos.

Así cumplimos varios compromisos que pasaron sin pena ni gloria. Ante la situación, Nano no quedó muy satisfecho y decidió abandonar el grupo para incorporarse al nuevo trabajo que preparaba Tony. En ese

haciendo punto en otro son



UN JUNTE AFORTUNADO

momento también prescindimos de los servicios de Bobby Reverón.

Conocí a Iván González Aulet tocando en un Festival de Claridad con el grupo Abayalde. Me gustó mucho el trabajo del grupo y especialmente el de Iván en el bajo eléctrico, por lo cual lo invité a unirse a nosotros. Iván trajo consigo el refuerzo vocal y el sonido del bajo que nos hacían falta para construir una nueva proyección.

El mismo día que llegó Iván, Josy trajo a Ramón "Moncho" Díaz, quien venía de tocar en distintos grupos de música latina y rock. Con la batería trajo los timbales y con la combinación de ambos instrumentos desarrolló un estilo para el formato de música criolla que tocábamos, que muchos copiarían después.

Este nuevo "junte" también resultó afortunado. La sangre nueva fluyó dentro del grupo recogiendo las características que habíamos desarrollado,

logrando un sonido superior y un espectáculo que llenó a capacidad el teatro del Centro de Convenciones, en el Condado. En poco tiempo este nuevo proyecto sobrepasó las metas que teníamos en agenda.

Ya para el verano de 1977 grabamos nuestro tercer disco larga duración (LP). Este se grabó en veinticuatro canales, lo cual nos brindó la oportunidad de producir más calidad y multiplicó las opciones creativas. Este disco se dio a conocer por una canción que fue uno de los mayores éxitos, sino el mayor, en La carrera de Haciendo Punto: La Muralla (poema de Nicolás Guillén, música original del grupo Quilapallun).

Con La Muralla consolidamos la nueva imagen, recorriendo todas las plazas públicas del país, lo que dio pie para la internacionalización del grupo. La primera oportunidad fue la República Dominicana, donde recorrimos varios pueblos del interior hasta terminar en la capital ante una multitud de diez mil personas.

La segunda gira fue a las comunidades hispanas de la costa este de los Estados

Unidos: Nueva, Cork, New Haven y Hartford fueron las plazas visitadas, logrando un éxito considerable.

A principios del 1978 recibimos la invitación para participar en el Festival de Juventud a celebrarse en la Habana, Cuba, para el verano de ese mismo año. Pero unas semanas antes de ese viaje "Chiqui" García, Josy Latorre y yo abandonábamos el grupo.

Dejar a Haciendo Punto fue como dejar una parte importante de la vida, una experiencia dolorosa pero a la misma vez llena de satisfacciones. Quedaba la satisfacción de haber fundado un proyecto que caló hondo en el sentir puertorriqueño, la de haber aprendido mucho en el aspecto artístico, la experiencia de visualizar las posibilidades de nuestra música y la esperanza de volvernos a reunir en algún punto del camino futuro. Afortunadamente así sucedió en este Punto Final. Quizás la fortuna se encargó de juntarnos o quizás nunca hubo tal distancia desde aquella noche en que dio comienzo este "Junte Afortunado" hasta la noche en que se escribió el Punto Final.

Irvin García

haciendo punto en otro son



(1978 - 1986)

En 1977 ya prácticamente todo Puerto Rico cantaba un nuevo son. La nueva canción lograba una madurez para muchos inesperada, para otros tantos era producto de un largo trabajo musical que abarcaba desde la Canción Protesta hasta los departamentos de música de las universidades donde pulíamos nuestras destrezas. No es por mera casualidad que surgen paralelamente muchos grupos reinterpretando nuestra música folklórica vía esta Nueva Canción.

Haciendo Punto vino a reclamar, por todos nosotros, su posición en el gusto popular y a encontrar una merecida difusión en los medios masivos. Allí muchos músicos vimos el reflejo, o la continuidad, de un movimiento que se incubaba desde años atrás. Por esto también la gran importancia que tuvo, para que más de quince músicos lo trabajaran,

lo hicieran suyo, trajeran grandes aportaciones, así como llevaran parte de estas experiencias a sus futuros proyectos, algunos de los cuales forman parte hoy de nuestro ambiente artístico.

Este "Junte" se convertía en una familia que, más que de sangre, era de música y vivencias. En 1978 comenzamos a entender como colectivo y familia la inminente posibilidad de cambio en el personal y a verlo de forma positiva. Cada nuevo artista que se integró trajo su particular estilo e interés que se transformaba en nuevos bríos y variedad para el trabajo musical. Así cambió repentinamente el grupo en cuestión de meses.

Ya se había integrado Ileana "Nana" Latorre, sacada del ambiente universitario con su dulce personalidad y flauta (y que nos recordó tanto nuestra común historia latinoamericana con el sonido de quenás, zampoñas y maracas venezolanas), cuando surgió la invitación, como parte de la delegación puertorriqueña, al Festival Mundial de la Juventud. Y allá fuimos.

José Vallejo nos acompañó en este viaje y por los ocho años subsiguientes, con su sabor tanto en las congas, y su imbatible sentido del tiempo y responsabilidad. Del viaje al Festival en La Habana trajimos inolvidables experiencias y la idea de integrar a los teatreros músicos de gran capacidad y un inmenso deseo de trabajar. Nena Rivera, con su energía, su voz y dedicación vino a ser eje importante hasta el mismo Punto Final. Y Jorge Arce, el ponceño que nos trajo el sabor a plena del barrio Bélgica, sus composiciones y ese elementoailable que revolucionó la tarima.

Con esta sangre nueva nos enfrentamos a nuevos proyectos como el concierto en el teatro Tapia, Travesía y un especial de televisión del mismo nombre. En ambos fue importantísima la confianza y apoyo solidario de Taller Estudio, equipo de co-producción dirigido por Fernando Aguilú y Quique Benet.

El gran reto de producir un disco nuevo, que diera continuidad al éxito de La Muralla, pero con la personalidad actual, lo

haciendo punto en otro son



aceptamos. Así surgen Cantar es Vivir, Isla Nena, Borinquen es bella y rica, en el disco que llamamos "el Azul".

Ya consolidados, el año 1979 nos recibe con el próximo reto de trabajar junto al Ballet de San Juan, para unir por primera vez el género de Ballet a la música campesina y la Nueva Canción en el espectáculo Tierra, Tierra. Aquí nuestro Jorge creó una adaptación de un cuento de José Luís González, con su Melodía en el caño, donde además actuó y coreografió el cuento con la participación de exponentes de la música afro antillana boricua.

Esto luego formó parte de un ambicioso concepto de disco doble en nuestro álbum Tierra, Tierra, y otros Cantares el cual contó con veinticuatro temas y tomó casi 200 horas en grabar.

De este se escucharon mucho en la radio Melodía en el caño y El Alacrán Colorao. Pero el año no terminaba y nos

fuimos a nuestra segunda gira del año a Estado Unidos y a regar semillas en otras fronteras cuando Méjico nos recibió bailando al son boricua en Puebla, Coyoacán, La Peña Morelos, D.F...

Cerramos el año con un moderno concepto de espectáculo en el teatro Matienzo, que llamamos En Movimiento, reflejándose nuestra inquietud y una actitud musical aún más dinámica.

En el 1980, nuevos galardones apoyando el trabajo surgen como Premios Diplo, al grupo musical y a la aportación artística del maestro Lorenzo Homar, cuando realizó la pintura que engalanó la carátula de Tierra, Tierra...

Aunque ya teníamos un Agüeybaná (1977), ahora La Asociación de Cronistas del Espectáculo (ACE) premia en Estados Unidos el esfuerzo de Travesía como especial musical del año en Nueva York.

El reclamo a trabajar fuera de Puerto Rico aumentaba y se produce nuestra más prolongaba ausencia del país cuando por cuarenta y cinco días estuvimos "haciendo punto" en las áreas de mayor

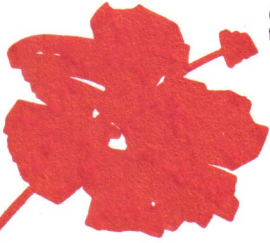
concentración de boricuas y latinos en EEUU. También nos reclamó otro país latinoamericano que nos invita, junto a grupos de Argentina, Méjico y Nicaragua en una serie de importantes conciertos llamados Música de esta América. La experiencia de la invitación cubana de

Casa Las Américas nos ayudó a pensar más en Puerto Rico como el pueblo latinoamericano que siempre ha sido. Estas experiencias y el ensayo Nuestra América de José Martí, las volcamos en un concierto que llamamos Son de la América Nuestra en agosto del '80 donde incorporamos nuevos experimentos musicales uniando quenás, guitarra eléctrica, bombo legüero, cuatro venezolano, zampoñas y todo eso que nos sonaba a América.

Ese año, se nos consignaron también la musicalización de un segmento del documental-largo metraje "A Step Away", para el cual se compone e interpreta colectivamente la canción Todos los Pueblos como un bembé antillano en la Villa Olímpica.

Siguiendo la usual práctica de grabar un disco sobre el

haciendo punto en otro son



repertorio del concierto, hicimos nuestro sexto disco larga duración (LP) titulado Son de la América Nuestra, cuyo mayor éxito en Puerto Rico y otros países fue Eternamente Yolanda del cubano Pablo Milanés.

Después de un año de tan intenso trabajo, viene algo que ha habíamos previsto y veníamos planificando. Esa vez Silverio, último de los fundadores y puntal artístico, junto a Nana, deciden finalizar su trabajo con el grupo trazándose otras metas individuales.

No es por casualidad que el sexto disco no tenga fotos ni enfatice en miembros de Haciendo Punto, sino en su "Personal". Tampoco que Nena, Jorge y yo tomáramos más participación en el espectáculo. Aun así nos enfrentábamos a la disyuntiva de mantener la credibilidad y honestidad en un taller que nos pertenecía ya a todos.

Siempre reflexionamos y consideramos que no se podían sustituir figuras o personalidades a su salida, porque cada persona traía y se llevaba mucho de sí con el punto... Pero como el moriviví, en 1981, el punto renace con nuevas alternativas. Se integra de lleno el maestro Millito Cruz con su cuatro "templao", su guitarra, su voz y sobre todo su experiencia musical, trayendo nuevos arreglos para nueva música; además del sabor mulato de Rayda Cotto, con sus composiciones, su flauta y habilidad musical en muchos órdenes...

Y se comienza a cocinar con nuevos ingredientes este sabor a son que ya en su punto sabroso nos regresa a Estados Unidos de gira y se traduce en un nuevo concierto con el sugestivo título de Como el Moriviví. El contrato con la casa disquera terminó y esta vez producimos nosotros el disco Moriviví. Además, acostumbrados a trabajar continuamente, aceptamos largas temporadas en Tetuán 20 y Greenhouse, que para entonces eran buenas alternativas de trabajo nocturno.

Por último, ese año "Paché" Cruz, otro baluarte decide continuar estudios y radicarse cerca de sus tres hijas en Estado Unidos, por lo que deja el grupo después de una fructífera labor de cuatro años. Ya se vislumbraban dificultades económicas y Millito también se va del grupo dejando, en el 1982, el camino expedito a dos talentosos músicos cagüeños.

Pedro Guzmán trajo su innovador cuatro, su concepto y energía por los cuatro años venideros... También nos trajo a Cuqui Rodríguez, maestro del piano y arreglista justo con la gran calidad musical e interpretativa necesaria para esta etapa que se acercaba.

Con ellos a trabajar, que esto era lo único que provocaba "afinque" y mantenía la vigencia con la música, con nuestro público y los nuevos tiempos. Tocamos desde el mismo día de año nuevo en el 1983 y empezamos a explorar más el medio televisivo, participando semanalmente en un programa (de televisión), para el próximo año hacer una corta temporada de Haciendo Punto

haciendo punto en otro son



y más, programa propio para la exposición de la Nueva Canción local e internacional.

Acostumbrándonos ya a la nueva química de miembros del grupo, Jorge decide irse a Boston a terminar sus estudios en teatro musical, con la única suerte que desde hacía un año yo trabajaba en un grupo para niños con un talentoso artista, que componía, reunía las cualidades de personalidad, voz y sentido del espectáculo, como para llenar la vacante...Era José Vega y su labor quedó demostraba en los últimos trabajos.

Con mucho esfuerzo y gran unidad familiar, grabamos y produjimos el último de nuestros ocho discos con el optimista nombre de Llegaremos. Traduciendo experiencias vividas, componiendo, arreglando, cantando...sintiendo, pusimos todo nuestro corazón y talento en este disco y en la continuidad de otros

proyectos artísticos como Haciendo Punto 9 años en otro Son. Este fue un significativo concierto donde conmemoramos nueve años de fundado el grupo y contamos con la participación especial de Silverio, Josy e Irvin dando un espaldarazo solidario al punto que ellos habían creado. También participaron Sunshine Logroño e Iván Martínez, precursores también de la Nueva Canción y amigos del punto. Una verdadera fiesta en escena que fue grabada y transmitida por televisión.

En nuestra inquieta búsqueda, tuvimos una gran oportunidad, auspiciado por el departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, de crear música sobre la obra de Luís Palés Matos. Una docena de canciones, el descubrimiento de parte de la gran obra del poeta con un especial y verdadero trabajo colectivo fue el saldo de dicha experiencia. Ese posible disco, así como otros proyectos quedaron en el tintero.

El solo pensar en la idea de un punto final enredaba las emociones. Combinábamos una sensación de vacío al saber que un mañana despertaríamos sin tener este sonido tan importante en nuestra vida; sin donde hacer punto...pero surgía la satisfacción de haber trabajado duro dando lo mejor y más honesto de nosotros, no como regalo sino como deber para con nuestro país que también es **un junte afortunado**.

Iván González Aulet